

LA DEFENSA

“La solidaridad de los partidos liberales es la defensa suprema.”

SERIE 6^a

San José, Costa Rica, Abril 10 de 1902

NUM. 42

PROPIETARIO Y ADMINISTRADOR,

EMILIANO SANCHEZ PRADILLA

PERMANENTE

“Somos, en frente de nuestros adversarios, como dos conquistadores irreconciliables que se encuentran en la garganta de un desfiladero, en donde por fuerza ha de pasar el uno sobre el cadáver del otro para llegar á su destino. Mientras la naturaleza de las cosas no cambie, nos manda nuestra propia conservación cerrar las filas y arrojarnos sin miedo en la arena de ese duelo á muerte para vivir al fin ó morir como hombres libres!”

JUAN DE DIOS URIBE.

Lo de los elefanciacos

Empezamos hoy á publicar lo relativo á la conducta para con los elefanciacos por parte de las autoridades *legítimas*, y así, venir á parar en el esclarecimiento de la verdad de lo referente al cargo hecho á la persona del General Vargas S.

La Opinión, periódico ministerial que se edita en Bogotá, en su número del 12 de febrero próximo pasado, publica una carta de respetable matrona bogotana al Reverendo Padre Rabagliati, que es quien dirige y ha iniciado en el país la obra altamente humanitaria de proteger á aquellos desgraciados. Copiamos de dicha carta los siguientes párrafos:

“He oído decir que las limosnas que el Padre Rabagliati recoge para los leprosos no son distribuidas entre aquellos enfermos con la imparcialidad que se debiera, sino que se hacen preferencias indebidas *en favor de los enfermos conservadores*, dándose casos en que á los unos se dé más que á los otros, á otros nada absolutamente.....”

“Sé de caballeros ricos muy generosos, por cierto, que se han abstenido, sia embargo, de enviar á Ud. su cuota para el *Banco de los leprosos*, tan sólo por haber oído referir lo mismo que yo he oído. ¿Podría Ud., Reverendo Padre, decirme qué hay en esto?.....”

El P. Rabagliati contesta entre otras cosas:

“Hace tres años y medio que no visito el

Lazareto de Agua de Dios; dos y medio que no voy al de la Contratación, no por mi voluntad, sino por la dificultad de los tiempos y de las circunstancias; por esto no sé, *de visu*, por no haberlo visto con mis propios ojos, lo que ha pasado en todo este tiempo.

“A principios del año próximo pasado, con ocasión de un combate sangriento sucedido entre liberales y conservadores enfermos, *sesenta de los primeros fueron llevados á Girardot por fuerzas del Gobierno, y condenados á pasar el resto de su vida en el Lazareto de Caño de Loro*, situado en una isla de la Costa. Debiendo bajar el río en bongos ó en champanes, tengo para mí que ninguno de ellos habría llegado vivo á su destino; en el Salto de Honda habrían saltado todos en el abismo de la eternidad. Cuando el Padre Rafael Crippa, Capellán del Lazareto, supo de qué se trataba, resolvió acompañar á los pobres desterrados hasta Girardot; y fueron tales y tantas sus súplicas con el Jefe Militar que había pronunciado la sentencia del destierro, que por fin obtuvo revocación del fatal decreto. De regreso al Lazareto, se halló que *el perdón no era completo*; los sesenta revoltosos, por orden superior, no recibirían ya, hasta no sé cuándo, la ración de cinco reales que se daba á los demás enfermos, lo cual significaba simplemente que estaban condenados á morir lentamente de hambre.....”

Vayan sabiendo esto los lectores, y vayan juzgando si los que tal hacen, no son capaces de lavarse esas manos de Caín y echar la responsabilidad de sus crímenes á los liberales.

Parte del combate librado en San Pablo el 2 de marzo de 1902

República de Colombia.—Departamento de Panamá.—Jefatura de Estado Mayor de la 1^a División de Chiriquí.—David, Marzo 3 de 1902.

Señor Coronel Ramón Buendía, Jefe de Operaciones. Presente.

Tengo el honor de dar á Ud. el parte detallado del combate librado ayer en San Pablo contra las

fuerzas dictatoriales mandadas por el Coronel Efraín Duque, y de la consiguiente ocupación de esta plaza efectuada por las nuestras en la mañana de hoy.

El día 1º, en la población de Alange, ordenó Ud. el avance de la División para las 7 p. m. de dicho día, en el orden siguiente: A las 4.30 p. m. desfilaría el Escuadrón *David* á ocupar el paso de La Barranca, con orden de permanecer ocultos en la quebrada y de no dejar pasar á nadie para adelante, manteniendo espionaje sobre el llano. Dicho cuerpo debía permanecer en este punto hasta la llegada de la División, y entonces continuaría la marcha sobre la vía indicada, llevando siempre la descubierta. A las 7 p. m. desfilarían los demás cuerpos así: á vanguardia el Batallón 2º de Chiriquí; le seguiría el 1º, luego el 3º, después la Ambulancia, Tesoro, Proveduría y Parque; luego el Batallón 4º, con los prisioneros, y á extrema retaguardia el Escuadrón *Libres*. En Alange debía quedar una guarnición de 15 hombres para defender la población, dado el caso de que los conservadores que había á los alrededores intentasen llegar á hacer daños. En San Pablo permanecería la División hasta las 7 p. m. del día 2, hora en que continuaría la marcha— en el orden establecido para el día anterior— para poner sitio en la misma noche á la ciudad de David, de acuerdo con el plan que Ud. se sirvió preparar al efecto.

Cumplidas sus órdenes en todas sus partes— salvo la inversión que se sirvió Ud. disponer, por motivos de conveniencia, del orden de marcha establecido para los dos escuadrones, ordenando que ocupase la vanguardia el *Libres* y la retaguardia el *David*— ocupamos á San Pablo en la noche del 1º al 2, y en la madrugada de este último día fué sorprendido y hecho prisionero el Oficial Pinedo, extraviado, durante la noche, de las fuerzas enemigas. Por este prisionero y por dos señoras que fueron de David en calidad de postas á llevar los informes, se supo que el día 27 había llegado á El Pedregal la cañonera Boyacá trayendo un refuerzo de 88 hombres, cañones, etc. para la guarnición de esta plaza, ocupada entonces por el enemigo; y que en seguida, el día 1º, éste se puso en marcha sobre Alange, á órdenes del Coronel Efraín Duque, con 400 hombres. En la mañana fuimos informados de que habían pasado para Alange considerándonos en aquel punto, y antes de las 7 a. m. se oyeron detonaciones de fusilería en esa dirección.

En seguida Ud. en persona condujo los escuadrones *David* y *Libres*, con sus Jefes, Comandante Rafael Urriola y Capitán Tomás Armuelles, y el Batallón 3º de Chiriquí á órdenes de sus Jefes, Comandante Juan Chaves C. y Mayor Jesús González, é hizo cubrir con ellos los caminos de David— el de San Pablo y el de Querébalos— haciendo colocar el escuadrón *Libres* sobre los dos pasos de La Barranca, el Batallón 3º á retaguardia sobre los mismos pasos, y el escuadrón *David* en el paso de Querébalos, y ordenó poner espionaje en la Raya de Boquerón, con el objeto de saber á tiempo si el enemigo, viéndose así cortado, intentaba tomar esta vía con el objeto de cubrir de nuevo la población de David, para en tal caso cortarle la retirada en el llano de San Pablo el Viejo— que nos quedaba á retaguardia— y obligarlo á presentar combate.

A las 8.30 p. m. hizo Ud. desplegar á la derecha el Batallón 1º de Chiriquí á órdenes de sus

Jefes, Comandantes Manuel Quintero S. y Mayor Manuel Díaz A., desde la salida de la población hasta la ciénaga del Querecal, y con el Batallón 2º de Chiriquí, mandado por el Comandante Manuel Morales Lara y el Mayor Alberto Alvarado, hizo cubrir á retaguardia al camino real de Alange á David; el Batallón 4º de Chiriquí, á órdenes del Mayor Carlos M. Urrea, encargado de la Comandancia, y del Capitán Manuel Gallegos, Ayudante con funciones de 2º Jefe, quedó en calidad de reserva en la población, donde quedaron también el Parque, el Tesoro y la Proveduría, custodiados por sus guarniciones.

A las 8.30 a. m. el enemigo rompió sus fuegos sobre el Escuadrón *Libres* en el paso de La Barranca, y á las 9 a. m. hizo Ud. avanzar el Batallón 2º hasta la zanja que junto á Corral Santo atraviesa la llanura, con el objeto de formar con él nuestra izquierda, haciendo contramarchar desde el otro extremo de la llanura el Batallón 3º para ocupar el centro de la línea. El Escuadrón *Libres* sostuvo los fuegos hasta que se le mandó retirarse en orden á ocupar su puesto en nuestra ala izquierda, y al efectuarse este movimiento el enemigo iba saliendo y desplegándose en el llano, rompiendo sus fuegos sobre los Batallones 1º y 3º, que contestaron á su vez, éste en retirada hasta ocupar el centro de la línea de antemano indicada. Fué entonces cuando llegaron de Alange dos individuos, de la pequeña guarnición que allí habíamos dejado, quienes nos informaron que las fuerzas enemigas habían atacado al amanecer dicha población, dando lugar á un tiroteo que duró pocos minutos y que causó varias bajas de uno y otro lado.

El enemigo acometió con arrojo desde que completó su línea, y nuestros soldados contestaban uno que otro tiro, pues tenía orden de economizar parque no haciendo fuego nutrido mientras el enemigo no estuviera en su avance á corta distancia de nosotros.

A las 11 a. m. se generalizó el fuego, y á las 12 se ordenó á todos los batallones avanzar: al 1º flanqueando al enemigo por su izquierda; al 2º con el escuadrón *Libres* flanqueándolo por su derecha, y al 3º marchando de frente.

El enemigo se mantuvo firme durante tres horas ocupando buenas posiciones en las sinuosidades del llano; su valeroso Jefe, que recorría la línea componiéndola, perdió su caballo y á pocos momentos cayó también herido, y sus soldados comenzaron á batirse en retirada evitando ser envueltos, abandonando así sus posiciones y perdiendo casi de momento el orden de batalla. Entonces el Batallón 1º recibió orden de avanzar rápidamente para cortarles la retirada por el paso de la Barranca, que acababan de desalojar. Fué entonces cuando, recorriendo nuestra línea, una bala mató mi caballo, causándome una herida en la pierna.

El enemigo flaqueaba, al empuje irresistible de nuestros soldados y desalentado por la pérdida de su Jefe: su artillería, que sólo había hecho cinco ó seis disparos de metralla, cesó de funcionar; ya arropado por su derecha, el batallón 1º de Chiriquí— á órdenes de su Comandante Manuel Quintero S.— avanzando rápidamente, le había flanqueado por su izquierda; y estrechando cada vez más el semicírculo que formaba nuestra línea, el enemigo se declaró en derrota, á las 2 p. m., dejando allí mismo

un cañón y una carreta con parque, y huyó desbandado. Entonces Ud. ordenó y dirigió la persecución y, considerando la sofocación y cansancio de nuestros combatientes, hizo avanzar tres compañías del batallón 4º, que había quedado de reserva.

Quedaron en el campo de más de cien hombres del enemigo, entre muertos y heridos; la pieza de artillería bien dotada de que he hecho mención; más de 100 rifles; 15.000 tiros, 2 carretas con bueyes, 2 banderas, 2 cornetas, y más de 100 prisioneros. Entre los muertos del enemigo quedó en el campo el primer Jefe, Coronel Efraín Duque; debiendo dejar aquí consignado que defendió su puesto con honor hasta el último momento. Murieron también el Mayor Arango—2º Jefe—y varios oficiales.

Nuestras bajas fueron veinticuatro: diez muertos y catorce heridos, teniendo que lamentar entre los primeros al valeroso Teniente Frago y al Alférez Trimiño.

Al dar á Ud. cuenta de esta acción armas—que considero de importancia en la actual campaña, puesto que nos ha dado posesión de esta rica provincia—creo de mi deber expresarle que en general todos—Jefes, Oficiales y Soldados—cumplieron con su deber.

Por los prisioneros que hicimos fuimos informados con precisión que la plaza de David estaba defendida por 150 hombres, casi todos del Batallón 1º; y Ud. ordenó que aprovecháramos el triunfo obtenido, marchando sobre David esa misma noche, desarrollando, con pocas modificaciones, el plan de ataque acordado. Ordenó Ud. que el batallón 1º de Chiriquí y el escuadrón Libres marchasen á Alange á ocupar nuevamente esa población y á perseguir á los dispersos, recogiendo los elementos que éstos en su desbande hubieran dejado por el camino; que el Parque y la Proveduría quedasen en la población de San Pablo hasta segunda orden, custodiados por sus respectivas guardias; que los prisioneros quedasen también, bajo la custodia del batallón 3º; y que el resto de la División marchase sobre David.

Siguiendo en lo posible el orden de marcha establecido, salimos de San Pablo á las 9. p. m. tomando la vía de Los Ladrillos, y observando las precauciones que en estos casos se requieren, llegamos al llano de David á las 3.30 a. m. de hoy; á las 4 y cuarto habíamos desplegado nuestra gente al frente de esta población, dejando atrás el escuadrón Libres para que cubriese las vías de Alange y de Bugaba, y á las 4.30—en el orden acordado—cada cuerpo desfiló á ocupar su puesto: el batallón 2º el callejón del Bajo y el de la Chanleta, desde la casa de las señoras Candanedo Medina hasta la calle de El Silencio; el Mayor Carlos M. Urrea, con dos compañías del batallón 4º, la calle de El Cerro, desde la casa de Gabino Paredes hasta la calle Real; el Capitán Manuel Gallegos con sus tiradores para apodararlos en los cuatro ángulos de la plaza del Parque; y el Capitán Jacinto Morales á tomar por asalto el cuartel de la misma plaza, con treinta machetes escogidos por él entre todos los batallones.

Cuando desfilaban en el orden indicado nuestras últimas guerrillas fuimos informados de que el enemigo, con el pánico de la derrota de ayer, se había desbandado, huyendo la mayor parte á Dolega anoche mismo, en vía para Bocas del Toro. Al amanecer se organizaron varias comisiones para

perseguirle, de cuyo resultado daré á Ud. cuenta oportunamente.

En los cuarteles de esta población, en casas particulares y en otros varios puntos hemos encontrado 150 rifles de varios sistemas, cien mil tiros, y dos cañones pequeños, sistema antiguo, y se hacen pesquizas sobre el paradero de otros elementos.

Al terminar el presente parte me permito felicitar á Ud., y juntamente á la 1ª División de Chiriquí, por el brillante éxito alcanzado ya en esta campaña, y con sentimientos de alta consideración y aprecio, tengo el honor de suscribirme de usted atento servidor,

Manuel Quintero V.

Publíquese.

El Comandante General de la 1ª División de Chiriquí,

Ramón Buendía

GACETILLAS

Plaza de armas.

La conocida con este nombre en Bogotá se ha convertido, por decreto de Marroquín, en Plaza de Albán y en ella se levantará un monumento en memoria del caudillo conservador.

¡¡Caracoles!!

En La Estrella de Panamá

hemos visto publicado el siguiente cable de Washington: "En caso de alguna interrupción del tránsito á través del Istmo de Panamá el *Marietta* desembarcará fuerza de marina. El crucero *Philadelphia* llegará mañana á Panamá, y el Capitán Reisinger, Comandante, asumirá el mando supremo de las operaciones americanas, si se presenta la necesidad. Conforme se hizo en meses pasados en cada uno de los trenes que atravesasen el Istmo se pondrán chaquetas azules á fin de impedir la paralización del tráfico. Los revolucionarios no están dispuestos á que los Estados Unidos intervengan, por cuya razón es probable que ellos no arrojen ningún obstáculo para el paso de los trenes entre Panamá y Colón".

Como se ve, en los Estados Unidos es bien conocida la conducta intachable de los revolucionarios y los propósitos nobles y elevados que tienen éstos de no provocar la intervención.

Historia.

El año pasado en la isla de Bastimento, cerca de Bocas del Toro, el titulado Coronel conservador Grueso, ordenó el saqueo de la isla habiendo muerto allí muchas personas inocentes, entre ellas un anciano que estaba medio ciego. El Coronel Grueso se halla hoy casi ciego..... por lo cual las gentes creyentes dicen que es un castigo del cielo.

